DIOCESE OF HARRISBURG OFFICE OF THE BISHOP
4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

30 de septiembre de 2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Este fin de semana celebramos la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. La Iglesia nos llama a orar, reflexionar y actuar en favor de nuestros hermanos y hermanas que se ven obligados a abandonar sus países de origen en busca de seguridad, paz y esperanza. Sus viajes suelen estar marcados por las dificultades, el miedo y la pérdida, pero también dan un profundo testimonio de la resiliencia del espíritu humano y la esperanza perdurable que se arraiga en la promesa de Dios.

El Papa León XIV nos recuerda que «los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza. Su valentía y tenacidad son un testimonio heroico de una fe que ve más allá de lo que nuestros ojos pueden ver y que les da la fuerza para desafiar la muerte en las diferentes rutas migratorias contemporáneas».[1] Estas palabras nos invitan a ver a cada migrante y refugiado como un vecino necesitado, así como un portador de la gracia de Dios y un signo de su Reino.

Aquí en Estados Unidos, seguimos siendo testigos de muchas familias e individuos en nuestras comunidades que buscan una vida mejor tras huir de la guerra, la pobreza y la violencia. Una vez más, se enfrentan a la incertidumbre y el miedo. Detrás de los titulares y las estadísticas se esconden personas reales: madres y padres que anhelan mantener a sus hijos, jóvenes que anhelan seguridad y oportunidades, abuelos que simplemente esperan vivir sus últimos años en paz. Cada persona es un hijo de Dios, merecedor de respeto, compasión y la oportunidad de prosperar. Como enseña la Iglesia, la dignidad de la persona humana no depende de su estatus legal, nacionalidad ni circunstancias; es inherente, dada por nuestro Creador.

Aquí, en nuestras propias comunidades, no somos ajenos a las realidades de la migración. Las familias llegan en busca de trabajo, protección y oportunidades, a menudo cargando con profundas heridas del desplazamiento. Nuestra respuesta como católicos debe partir siempre del Evangelio: acoger al extranjero, salvaguardar la dignidad de cada persona y construir comunidades donde todos sean tratados como hijos amados de Dios.

No podemos ser indiferentes ni cerrarnos a quienes llaman a nuestra puerta. En cambio, debemos orar por los migrantes y refugiados, abogar por políticas justas que los protejan y brindarles actos concretos de hospitalidad y cuidado. Al hacerlo, respondemos a Cristo mismo, quien nos dice: «Fui forastero y me acogieron» (Mt 25:35).

Que la Virgen María, Consuelo de los Migrantes, interceda por todos aquellos que viajan en busca de esperanza, y que nuestra Diócesis sea un lugar de acogida y compasión, reflejando el corazón de Cristo para todos.

Sinceramente en Cristo,

+ Timothy C. Senior

Reverendísimo Timothy C. Senior
Obispo de Harrisburg

---

[1] Leo, "Message of Pope Leo XIV for the 111th World Day of Migrants and Refugees 2025," Vatican, https://www.vatican.va/content/leo-xiv/en/messages/migration/documents/20250725-world-migrants-day-2025.html (accessed September 24, 2025).